



# Trayectos, mapas, nuevas espacialidades y significaciones de lo público

## Medellín 1975 - 2001

Nora Elena Mesa Sánchez<sup>1</sup>

Este escrito se construye a partir de la síntesis ejecutiva elaborada por la autora para ser presentada a COLCIENCIAS como parte de los requisitos del informe final de la investigación: “Implicaciones y correspondencias del pensar ciudad. Hacia una poética de la ciudad contemporánea. Espacio y lugar de lo territorial en las ciencias del hábitat”, desarrollada por las Escuelas de Hábitat y de Urbanística de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, entre 1999 y 2001. Este escrito sintetiza uno de los dos objetivos generales acerca de la pérdida y transformación de las representaciones colectivas en la ciudad de Medellín, 1975 – 2001, elaborado por la Escuela de Urbanística. Este objetivo fue desarrollado por el siguiente equipo: Investigadora principal: Nora Elena Mesa Sánchez. Investigadores asociados: Beatriz Gómez Salazar, Angela María Sampedro Molina, Juan Fernando Taborda Sánchez, Luis Antonio Quintero Ortiz, Nathalie Montoya Arango, María Cristina Ramírez Toro. Auxiliares de investigación: Catalina Ortiz Arciniegas, Gilberto Armando Bolívar Rivera, Dora Beatriz Nieto Nieto, Colaborador: Juan Luis Mesa Sánchez.

## Preámbulo

La investigación que sobre Medellín y sus contextos territoriales se publicó en diciembre de 2001, (Mesa, 2001) privilegió la lectura sobre las hablas, relatos, vivencias y narrativas expresadas por algunos de sus habitantes, matizada por los discursos que el poder define para la dirección del desarrollo de la ciudad. Esta mirada develó los múltiples trayectos, mapas y territorios construidos de la ciudad y sobre la ciudad. Fue el juego de una doble mirada: de un lado, la ciudad representada, leída, vivida, pero también, en una contradicción: el pensamiento “rebotando”, buscando atrapar la ciudad.

El horizonte temporal de la indagación fueron los últimos 25 años, cuando se hizo más evidente el quiebre de paradigma de configuración y refiguración de una ciudad moderna, centralizada y concentrada, basada en los principios funcionalistas y mecanicistas, con una estructura periferia-centro-periferia y con una fuerte representación colectiva expresada en su centro tradicional, a

una configuración policentral, fragmentada en sus elementos representacionales y significativos y en procesos de transformación de su espacialidad pública en múltiples trayectos, formas de estar y de vivir la ciudad.

En ese momento de cambio vivido en la estructura espacial de Medellín, focalizado a partir de los años 80 y 90 del siglo XX, es cuando se analizan los procesos de descentramiento de la ciudad, la comprobación del cambio de representación colectiva del centro tradicional, los procesos de transformación y fragmentación de la imagen y la percepción de la ciudad y, la incursión en la vida de la misma, de valores y relaciones de socialidad diferentes, que la inscriben en dinámicas que otras realidades urbanas a nivel mundial están viviendo, con las particularidades que la configuración física, geográfica y espacial le determina a sus habitantes.

<sup>1</sup> Profesora Asociada, adscrita a la Escuela de Urbanística, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

Dentro del marco teórico metodológico de la investigación se privilegió una lectura semiótico-estética para abordar las hablas, relatos, narrativas y discursos que se difundieron en los últimos 25 años en la ciudad de Medellín, lo que ayudó a dar cuenta de las características de los elementos de cómo realmente se habita la ciudad, cómo es percibida por sus habitantes, cómo es pensada, nombrada, referida y, qué tipo de imágenes se construyen sobre ella.

Medellín como *Lugar*<sup>2</sup> posibilitó la emergencia de estos relatos en una correspondencia intertextual e isomórfica. De un lado, su configuración definiendo *textos* de valoración variada, de estructuración espacial de diferentes períodos históricos, muchas veces superpuestos, sobrepuestos, o borrados y, de otro, los habitantes construyendo reconfiguradamente sus textos sobre la(s) ciudad(es) que viven, privilegian, disfrutan, recorren, seleccionan, valoran, semantizan, nombran, significan e imaginan.

Las preguntas fundamentales del trabajo, acerca de cómo los ciudadanos piensan, viven y sienten la ciudad fueron: ¿qué tanto ha cambiado la ciudad?, ¿qué tanto estos cambios han condicionado transformaciones en las formas perceptuales, afectivas, de vivencias, de representación colectiva en la población?, ¿qué tanto estos cambios en los procesos significativos han ayudado a las transformaciones de la ciudad, en su espacialidad?

Se permitió dejar hablar a la ciudad, pensar a la ciudad, escucharla, y narrarla, desde lo que sus habitantes, moradores,

transeúntes y pasajeros expresan, en el sentido de escuchar sus hablas, relatos y lenguajes, y a partir de ellos, interpretar cómo se habita propiamente la

ciudad, integrando la idea y la imagen de ciudad en su materialidad.

## Algunas presiones conceptuales

La indagación por las transformaciones anteriormente señaladas, se realizó fundamentalmente en la espacialidad pública, en tanto, “lo que antes tenía un valor en lo privado, hoy se ha sacado hacia lo público, alentando el crecimiento de los componentes de la psique y borrando la significación social del encuentro con el exterior, por fuera de las barreras del sí mismo: en lo público” (Sennet, 1992: 7). El encuentro se privilegia a través de la prevalencia de sitios sólo de pasaje, no aptos para el permanecer, el estar, la convivencia y la reunión aislada, libre de la vigilancia (Mesa, 2002: 2), o lo que es lo mismo, sólo permitidos por la visibilidad y el control. A medida que se ha visibilizado más la vida se ha perdido en intimidad y en sentido y se ha vuelto imposible escapar a la mirada colectiva de registro, observación, aprobación y control.

## Eje estético-poético

Este eje se abordó teniendo en cuenta que los diversos actores de la ciudad se comportan con diferentes dinámicas y formas de vivir y de apropiar lo público. Se encontraron al menos dos posibles formas de relación con esta espacialidad: quienes la utilizan como fuente directa de su sobrevivencia, analizando para este caso como actores involucrados, a los vendedores ambulantes, estacionarios y carretilleros y, a los conductores de taxi. Esta aproximación se afrontó a partir de los enunciados construidos para ello, denominados: Estética de los Cuerpos y Poética de las Derivas en el espacio público<sup>3</sup>, en tanto las dos actúan integradas como táctica y estrategia de utilización de las geografías significativas y representativas de la espacialidad, que han permitido fijar, en cada

<sup>2</sup> Se recurrió a considerarla así, en el sentido amplio del término. Un *lugar* que al ser habitado suscita sentimientos profundos de arraigo, apropiación, pertenencia, valoración y selección de zonas y sitios.

<sup>3</sup> Al respecto remito al lector al escrito MESA, Nora Elena. “Poética de las derivas y estética de los cuerpos. nuevas y diferentes formas estéticas y significativas de la ciudad de Medellín”. Que está en proceso de publicación en: Ensayos Sobre Intervenciones Estético-Poéticas de la Ciudad, Línea de Investigación en Urbanística, Escuela de Urbanismo, Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

uno de estos actores y sobre la ciudad, la selección y dibujo mental de mapas o esquemas significativos del territorio y de los lugares aptos para el logro de su sobrevivencia. Geografías móviles, cambiantes, que se adaptan a cada circunstancia y oportunidad, que construyen y borran significaciones en lugares y sitios, de acuerdo a las potencialidades de la obtención de los medios para sus condiciones de vida.

También en este eje estético-poético, se valoraron los diferentes sitios de la ciudad escogidos previamente por los investigadores, de acuerdo con las Poéticas de los Esenciales, texto de Bachelard<sup>4</sup>, donde la ciudad adquiere así, un mapa y una trama energética, según las vivencias, dinámicas, relaciones y formas de apropiación evidenciadas en los diversos territorios. Marcas que viven de acuerdo a esa misma energía desplegada y que como flujos, destellos, torbellinos o remolinos, han dado posibilidades a unos lugares para sobresalir, y a otros para permanecer anónimos, callados, quietos, en una concha de protección. Este ejercicio de significación fue posible, por el esquema de taller diseñado para los diferentes jóvenes a los que se les hizo este ejercicio<sup>5</sup>.

## Eje poético-semiótico

Este eje fue analizado a partir de cuatro ejercicios que permitieron construir los múltiples mapas y esquemas de ciudad, que cada grupo determinó en sus relatos, narrativas, pensamientos e imágenes, o a través de sus propias vivencias cotidianas, sus hablas y expresiones particulares analizadas<sup>6</sup>.

En una primera instancia, se recuperaron **las imágenes** significativas que los jóvenes, adultos y niños de la ciudad determinaron. En el caso de los adultos, algunos sitios, lugares, recorridos y edificios fueron definidos como fundamentales para escenificar las diferentes ciudades identificadas en el periodo, tanto sincrónica como diacrónicamente. Se

complementó la información con las vivencias e imágenes construidas por viajeros y turistas, habitantes externos a Medellín, y entre estos, residentes del oriente y occidente cercano<sup>7</sup>. Como elemento conceptual y teórico para enfrentar estas imágenes se hizo uso de la prosaica<sup>8</sup> que posibilitó el análisis de la producción de las hablas surgidas de la cotidianidad y de las vivencias, desde el sentido del sujeto como ser biológico y cultural.

También se recuperaron las **narrativas** de la ciudad a partir de cuatro expresiones: la literatura, el cine, el arte urbano y la música. Se identificó el tipo de imágenes de Medellín que se evidencian en cada expresión artística durante el período. Las narrativas fueron abordada a partir de entrevistas con expertos<sup>9</sup>.

El **pensamiento** sobre la ciudad se enfrentó desde los lenguajes<sup>10</sup> de parte de habitantes con unas condiciones especiales, en el sentido de su consideración como hablas producidas con convenciones y conocimientos propios del estudio y la investigación, lo que les ha permitido formas diferentes de enfrentar la ciudad, tanto en su práctica analítica como en su vivencia cotidiana.

Los **discursos**, en un sentido específico, están permeados por la función retórica del lenguaje, bien sea con el sentido político, desde la mirada oficial y prefigurada a partir de la planeación y normatización del espacio público, con la intención de reglamentar, controlar

<sup>4</sup> Ver texto de Bachelard publicado por el Fondo de Cultura Económica, México: El agua y los sueños, el aire y los sueños, la tierra y los ensueños de la voluntad, psicoanálisis del fuego y La poética del espacio.

<sup>5</sup> Remito al lector al informe de investigación o a la publicación ya señalada, para consultar la referencia a cada lugar seleccionado y a la(s) energía(s) determinante(s) (de los cuatro elementales), sintetizada en el mapa síntesis de La Poéticas de los Esenciales de Medellín.

<sup>6</sup> Para esta síntesis del trabajo se incluye la referencia exclusiva de algunas de las imágenes de la ciudad.

<sup>7</sup> Dos regiones que están integradas a Medellín a nivel urbano, a partir de la fuerte influencia que como centro regional, político-administrativo, económico y de relaciones culturales y sociales, les propicia una alta dependencia para sus determinantes de desarrollo.

<sup>8</sup> O la estética de la vida cotidiana, término tomado de Katya Mandoki, en su libro *La Prosaica*. Remito al lector a este libro o al desarrollo construido en la investigación en el capítulo primero.

<sup>9</sup> Se entrevistó a un grupo representativo de cada una de las artes mencionadas, ya fueran críticos, analistas o exponentes de las narrativas, mostraron así, un universo rico en conocimientos construidos por el estudio, la práctica o la creación directa.

<sup>10</sup> Y por lenguajes se entiende las hablas especializadas y las imágenes que a partir de su conocimiento acumulado, ya sea de su experiencia investigativa o de su práctica profesional, se expresaron sobre la ciudad. Es un lenguaje normatizado de especialistas que tiene por objeto pensar la ciudad, aunque se acepta que es un habla de la ciudad como las que emplean los habitantes comunes, se quiere diferenciar por su connotación de experiencia acumulada y la formación de los (las) entrevistados (as).

y limitar los espacios de la ciudad sobre los cuales emerge la vida urbana, o como narrativa que construye imágenes oficiales de ciudad.

## Síntesis de lo encontrado<sup>11</sup>

Se hizo una lectura sobre la ciudad como producto de la confrontación de los diferentes texturas y tonalidades encontradas, nutrida por las diversas topografías significativas que construyeron los adultos, jóvenes, niños, turistas, extranjeros residentes, y habitantes del oriente y occidente cercano; de las narrativas de la música, la literatura, el arte y el cine; de los relatos de los venteros ambulantes y los conductores de taxi; de las conclusiones sobre los diversos pensamientos expresados por expertos a quienes se les preguntó acerca de las transformaciones en su forma física, lo urbano arquitectónico y lo económico.

Es la re-configuración de las muchas ciudades encontradas, de las distintas y variadas cartografías superpuestas, relacionadas, constreñidas y entrecruzadas que conforman las nuevas espacialidades públicas de la ciudad de Medellín.

## El centro como representación colectiva

Sobresalió el reconocimiento que se hizo del centro de la ciudad, todavía presente para muchos de los diferentes grupos como “lugar significativo”, “el más importante”, “el que representa a Medellín...”, “...un volver

al centro” o un retorno, que ha sido motivado por las actuaciones administrativas de renovación, limpieza, desalojo, vaciamiento de elementos significa-

tivos y re-creación de otros, incorporación de elementos superpuestos de infraestructura física, que como la implantación del metro, lo convirtió en destino obligado de transferencias de viaje, ya no sólo de buses y microbuses, sino de sus dos líneas. Hoy, el centro es el lugar de encuentro y de cruce de relaciones y significaciones para la población que vive en las periferias populares de la ciudad. “Tomado” literalmente y enriquecido por las vivencias y dinámicas que le inducen por la prolongación del espacio público inexistente en sus barrios.

El centro también fue reconocido como “*imago mundi*”<sup>12</sup> por la valoración que hicieron los jóvenes, adultos y niños, al seleccionarlo como centro significativo, centro geográfico y centro de representación de la imagen de ciudad. Medellín es una de las pocas ciudades que tiene esta cualidad de superposición y simultaneidad<sup>13</sup>.

Un centro que manifiesta en su interior también muchas espacialidades y valoraciones diferentes. Que ha segregado sectores y cualificado otros: la zona de la Plaza Minorista, enriquecida por la economía del rebusque y las actividades complementarias de trueque, mercado de usados y economía popular; la nueva zona de La Veracruz o zona del Museo de Antioquia-Plaza Botero, renovada para “recuperar” la imagen de ciudad, ante propios y extraños, y el sector de San Antonio que concentra a la población inmigrante -costeña y chocoana- que ha hecho suyo este espacio para impregnarlo de música, alegría y diferentes formas de uso y apropiación.

El centro también llama la atención a los jóvenes por su atmósfera de espacio “donde todo es posible”. Que les ofrece múltiples “potencias”<sup>14</sup>, les permite vivirlo, recorrerlo, disfrutarlo y encontrar en él, relaciones afectivas. Que les brinda el aprendizaje de las formas de vivir lo público que tienen el ventero, el transeúnte, el merodeador, el pordiosero, quienes con un sentido de “recursividad”, solidaridad y socialidad han apropiado el centro para impregnarlo de

<sup>11</sup> Se presenta una mirada extractada de los elementos más significativos de la lectura realizada. Remitimos al lector al informe final o a la publicación para ampliar esta ojeada.

<sup>12</sup> El “*imago mundi*” o centro del mundo, para cada grupo, definido por sus afectos, por su significación, su valoración.

<sup>13</sup> El caso de Santafé de Bogotá es una expresión de la no coincidencia de estas tres condiciones, puesto que el “centro representativo” no coincide con el centro geográfico. El centro está cercano a los cerros orientales y la ciudad se expande al norte, al sur y al occidente en forma amplia, lo que no puede hacer al oriente por la restricción topográfica.

<sup>14</sup> En el sentido dado por Michel Maffesoli en el *Tiempo de las tribus* y relativo a las socialidades latentes, prestas a surgir, dinamizar, propiciar.

nuevas geografías y estéticas corporales de estar en lo público, de vivir lo público.

Pero el centro también guarda su cara oscura, los atracos, los robos, y en cierta medida, el despojo de sus posibilidades y potencias, por su situación de inseguridad, que exige el marginamiento, que marca y reclama replanteamientos de circulación, tránsito, deambular y vigilancia, y que inhibe la apropiación libre, tanto temporal como espacialmente.

Es marcado por los adultos como “el que ya no es”, “el que perdieron”, “el que fue” y que “está en poder de otros”, lo que les impulsa e incita a añorar sus anteriores formas y manifestaciones, a desear cambios, intervenciones, nuevos usuarios, maquillaje e higienización para poder retornar.

Aún hoy, el centro sigue siendo la síntesis de la ciudad<sup>15</sup>. Es definido por los turistas y extranjeros residentes como “el espacio más trascendental de la vida de la ciudad”. Hoy presenta una estructura de calles y zonas en su interior que marca y fragmenta sectores para diversas clases sociales y margina a las otras en esa “ebullición” que lo caracteriza.

## Otras centralidades

Además del centro tradicional, se leen muchos otros centros: las cabeceras municipales de los municipios del Valle de Aburrá<sup>16</sup> que actúan a manera de centros de sector, de escala menor, con dinámicas y potencias importantes porque son inherentes a la vivencia de los habitantes de estos municipios, identificadas unas más que otras en los relatos, por su significado y valoración, conjugadas con las centralidades de zona y barrio en la propia ciudad de Medellín. Definidas y seleccionadas porque convocan, dinamizan, jalonan y posibilitan también energías de transformación y cambio permanente.

Los centros comerciales son definidos como las “nuevas catedrales”, los nuevos espacios públicos que albergan la recrea-

ción, el sentido del deambular y el transitar de la calle, con la seguridad que le brinda el contenedor que inhibe su uso a otros pobladores, y que promueve los nuevos elementos simbólicos del encuentro: las esquinas, las intersecciones, los “malls” y terrazas de comidas, las plazoletas cerradas, los pasillos, el almacén, el cajero, la entrada por la calle o por la carrera. Los nuevos sentidos de circular y permanecer, la posibilidad de sólo mirar, el voyerismo y el espectáculo de los cuerpos, los peinados y la moda. O comerciar, comer, leer; pero también participar de la misa, del concierto, la feria, los negocios, los cines y los juegos. No-Lugares<sup>17</sup> que al ser privados, si bien posibilitan la vivencia, están saturados por la contaminación auditiva y visual, por la superposición de automóviles y peatones, la falta de bancas, de espacios para estar sin consumir algo, diseñados para inducir a la compra y al consumo. Medellín ha tenido en el periodo de estudio el surgimiento y la consolidación de esta modalidad de nuevos “espacios públicos”<sup>18</sup>.

Existen otras centralidades producidas por los almacenes de departamentos: Éxito, Ley, (antes Super Ley), Consumo, La Candelaria, Makro y Carulla (antes Comfama). Espacios que transforman los alrededores, que presentan una vitalidad extraordinaria durante las horas de servicio, pero que luego se convierten en grandes masas y barreras oscuras, desiertas, peligrosas, que bloquean el libre tránsito y que incitan a la inseguridad; fuerzas diferenciales durante el día y la noche. Espacios que interiormente incorporan el sentido de calles prin-

<sup>15</sup> Que con la figura de sinécdoque, expresa a la ciudad -el todo- por la parte -el centro-

<sup>16</sup> Que integra a los 10 municipios en su configuración alargada y estrecha sur-norte, en el recorrido del río Medellín: Caldas, La Estrella, Sabaneta, Envigado, Itagüí, Medellín, Bello, Copacabana, Barbosa y Girardota.

<sup>17</sup> Retomando el término de Marc Auge de su escrito Los No-Lugares. Espacios definidos por la necesidad de la transacción económica para su disfrute. Por ello, con entrada restringida, algunas veces con cobro directo para el acceso, otras, con acuerdos sociales tácitos para aceptar las reglas de “entrada”, ya por ser compradores, vendedores, espectadores, o algo más.

<sup>18</sup> Después de San Diego surgieron múltiples centros comerciales, de diferente modalidad y diseño: ambientes cerrados, contenidos, oscuros, y otros, utilizando estrategias abiertas, con ambientaciones naturales o artificiales; los principales son: Almacentro (hoy un centro de servicios más que comercial), Camino Real (centro de encuentro de las clases medias y de los habitantes de los otros municipios del Valle de Aburrá, oriente y occidente cercano), Oviedo (el centro de la élite y de las clases altas), Monterrey (el centro de los servicios y ventas de equipos de cómputo), Villa Nueva (el centro de las clases medias y de sectores residenciales que poco a poco van sintiendo y viviendo el despoblamiento de su clase social), Unicentro (el centro de las clases medias y altas que frecuentan la zona occidental de la ciudad), Obelisco, La Frontera, Palacio Nacional, Mediterráneo, El Tesoro y Vizcaya (estos dos últimos, centro de encuentro de jóvenes de estratos altos).

cipales de pueblo, con servicios de todo tipo, mientras que en sus propuestas arquitectónicas y ambientales poco ofrecen, al no integrar el sentido del lugar, el entorno inmediato. Se han ubicado en los sitios, anclándose físicamente, pero como una maqueta superpuesta que interrumpe la fluidez y continuidad de la estructura.

## Trayectos y ejes de tensión

Los mapas y trayectos psicogeográficos definidos por todos los habitantes para esperar de la ciudad sus demandas, se convierten en cruciales para quienes utilizan el espacio público como garante de su sobrevivencia, como es el caso de los venteros ambulantes y estacionarios y los conductores de taxi, quienes han privilegiado sectores de ciudad construyendo y deconstruyendo mapas de significación y flujos de importancia. El recorrido del tinto para los venteros, que privilegia lugares del centro de la ciudad y define su cartografía de sitios más “aptos” para su sobrevivencia. O los circuitos turísticos para los conductores de taxi, definidos y seleccionados como lugares “representativos” para mostrar, difundir y promocionar de la ciudad: el centro, El Poblado, el Pueblito Paisa y la Vuelta a Oriente.

Las centralidades instituidas por las estaciones del metro, no tantas como se pretendió en su trazado, han activado planos que ya tenían una incipiente dinámica. Un croquis que se entremezcla con los anteriores y que ofrece a la ciudad una estructura en red de puntos muy dinámica y vital.

Los ejes de circulación que conectan las diferentes zonas de la ciudad, señalan sentidos de apropiación diferente y de relación por parte de la población, algunos caracterizados para la rumba<sup>19</sup>, otros para el comercio, las actividades financieras, industriales y de servicios. Malla de tensiones,

flujos, focos y energías vitales a lo largo del Valle de Aburrá.

Mapas, geografías variadas que se expresan y hablan en el momento de ser narradas, dinámicas, mutables, superpuestas, que fluyen y se contraen, que brotan y se reconfiguran continuamente. Vivencias que flotan en los puntos, líneas, planos, ejes y relieves, que construyen, configuran y permean muchas ciudades, muchas posibilidades y formas de estar, pasar y devenir.

También se constata en la ciudad la alta segregación socio espacial existente, que marca la ciudad del norte para los estratos bajos, la del sur para los altos y medios y el centro, ya especificado en su riqueza y valoración de parte de cada grupo humano. En esta separación, se explicita que la ciudad históricamente ha tenido una carencia de espacios públicos con todo el significado que esto implica: acceso abierto y libre, sin discriminación ni restricción de uso y para toda la población.

Durante los últimos 25 años se ha hecho más evidente la privatización de lo público; la apropiación privada de calles, aceras, parques; la expulsión de muchos grupos poblacionales de sectores de ciudad; la imposición, a veces atropellada, de normas ciudadanas de comportamiento y la agudización de la exclusión violenta de la mayoría de la población de la vida pública de la ciudad.

Se ha visto y evidenciado, a través de actuaciones impuestas con el sentido de limpieza, la normatización de lo público con discriminación, restricción al libre acceso, cierre del espacio por medios físicos o simbólicos, “construcción” de lo abierto -y que se comporta como capital social- o, demolición de lo construido, y el arrasamiento de formas de vida y de localización, sin importar el costo social de estas actuaciones.

La expansión de la ciudad, a través de trayectos y conexiones con sus territorios integrados de las regiones de oriente y occidente, ha propiciado la mezcla y la superposición de mapas y cartografías: periferias que se han vuelto centros o centralidades que se han vuelto periferias; prolongación de las

<sup>19</sup> Ver al respecto el aparte de la publicación titulado “Geografías de la noche”, donde se caracterizan cada una de estas rutas de diversión en la ciudad que como ebullición tienen tiempos de rebose y de calma, que marcan un mapa de puntos, líneas y planos de encuentro, cita, parche y preámbulo para los “after party”.

zonas de residencia sin límites; “contaminación” de las formas de vida, del vestir y estar en lo público y de disfrutar el tiempo y el espacio, expandiendo como mancha de aceite la propuesta de homogeneización, que va rompiendo y transformando las formas de vida propias y los valores locales de vida de los territorios expandidos.

## Notas finales

Cada uno de los relatos, narrativas y vivencias analizados, expresaron las distintas modalidades de ciudad de los últimos 25 años, que con los agudos cambios en su configuración física, social y cultural, ha pasado de una organización espacial predominantemente centralizada y con una fuerte idea de representación colectiva de centro a una difusión y fragmentación de la imagen significativa que ha sido producida a su vez también, por las fuertes transformaciones en la espacialidad de lo público, su domesticación, desaparición y casi disolución del ámbito de lo público en la vida de la ciudad, la desmembración y

vacuidad representativa del centro, el descentramiento de muchas de sus actividades y el surgimiento de otras centralidades expandidas por toda la ciudad que han estado acompañadas por la privatización de la idea de lo público.

Una ciudad de contrastes. Mucha muerte, pero también mucha vida. Muchas ciudades que poéticamente se construyen en el ámbito de lo urbano, que son definidas en cada relato, en cada vivencia, en cada imagen y en cada una de las polifonías que las componen. Su representación da cuenta predominantemente de aquellas ciudades nombrables, que tienen la cara bonita, las que son recorribles, pero también se señalan las otras espacialidades, veladamente, dejándolas como su sombra, ignorándolas.

Mapas virtuales yuxtapuestos, que trazados por la intercomunicación que rebasa los límites físicos, vincula con lugares remotos, lejanos, que se superponen y modifican la escala física y el sitio de ocupación del presente y el ahora.

## Bibliografía

- Bachelard, Gastón, 1993: *La poética del espacio*, Bogotá: Breviarios Fondo de Cultura Económica.
- Birian, Josexto, 1990: *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*, Barcelona: Anthropos Editorial El hombre.
- Maffesolli, Michel, 1990: *El tiempo de las tribus*, Barcelona: ICARIA, Editorial S. A.
- Mandoki, Katya, 1994: *La prosaica. Introducción a la estética de lo cotidiano*, México: Editorial Grijalbo.
- Mesa, Nora Elena *et al.*, 2001: *INFORME FINAL, VOLUMEN II: “Implicaciones y correspondencias del pensar ciudad. Hacia una poética de la ciudad contemporánea. Espacio y lugar de lo territorial en las ciencias del hábitat”*, Medellín: Escuela de Urbanística, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia.
- Mesa, Nora Elena *et al.*, 2001: *Vivencias, hablas, relatos, narrativas y discursos sobre la ciudad. Medellín 1975-2001*, Medellín: Escuela de Urbanística, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Centro de Publicaciones EAFIT.
- Mesa, Nora Elena, 2002: “Poética de las derivas y estética de los cuerpos. Nuevas y diferentes formas estéticas y significativas de la ciudad de Medellín” en: *Ensayos sobre intervenciones estético-poéticas de la ciudad, Línea de Investigación en Urbanística*, Escuela de Urbanismo, Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional, sede Medellín, en proceso de publicación.
- Sennet, Richard, 1992: *The Fall of Public Man*, U. S. A.: Norton Paper Back,